

## DISCURSO DE APERTURA

DEL

COLEGIO DE HUMANIDADES DE CÁCERES,

EN OCTUBRE DE 1829.

SEÑORES:

**E**STABLECIDO ya en fin, por un decreto de nuestro augusto Soberano, este Colegio, su catedrático de Humanidades va á dirigiros la palabra. Otros mas dignos de ceñirse con las palmas de Ciceron ó con el laurel de Homero, harian un brillante elogio de las ciencias; y, siguiendo su marcha progresiva en todas sus ramificaciones, presentarian á vuestra vista el cuadro grandioso de las formas y propiedades de nuestro entendimiento, desenvueltas en su discurso con todo el brillo de la elocuencia y el halago de la poesía, y analizadas con la exactitud matemática de un observador profundo. Yo, empero, á quien no se ha concedido un talento colosal ni una erudicion inmensa, me contentaré con presentaros algunas observaciones sobre el caracter que distingue la moderna de la antigua civilizacion:

siguiendo despues la marcha de los siglos desde el renacimiento de las luces, los compararé entre sí, y todos con el xix en que nace este colegio. Vosotros vereis que él debe ser el siglo de la razon y de la filosofia : y dando finalmente una rápida ojeada sobre la provincia de Estremadura, os la presentaré como la mas privilegiada por la naturaleza, y la mas dispuesta á serlo por la ilustracion. En vano buscareis en mí razones ni pensamientos profundos, ni formas elocuentes; pero los acentos que van á despedirse de mi lábio, serán puros como mi corazon, y sencillos como la verdad y la naturaleza. Habiendo de recorrer, aunque rápidamente, la marcha del espíritu humano en sus revoluciones, desde el momento en que, en medio de la oscuridad de los siglos bárbaros, apareció como un faro brillante en medio de la oscuridad de los mares la antorcha de la filosofia, me es imposible dejar de considerar por un momento aquella revolucion espantosa, por la cual, conmovidos los cimientos vacilantes del imperio Romano, y derruidos al fin, se vió la Europa toda sumergida en el espantoso letargo y muda degradacion que por tan largo tiempo la oprimieron.

Las naciones, cuando aun no se ha establecido en ellas el sistema de equilibrio que existe en la Europa desde el siglo xvi, no pueden conservar su existencia política por la sola razon de sus legisladores; porque no pudiendo conservarse sin destruir á las que atacan su existencia; y no pudiendo destruirlas sin una fuerza impulsiva, que no presta la razon; esta no es bastante para servirles de apoyo contra el choque violento de las que son impelidas ó por grandes virtudes ó por pasiones elevadas. Entonces, para repeler su fuerza, es necesaria otra fuerza, que solo puede dar el entusiasmo. Este nace, en los pueblos bárbaros, del deseo de satisfacer su venganza ó sus necesidades; en las repúblicas, del amor de la patria; y en las monarquías, de la emulacion que escita el esplendor del trono en las clases elevadas. El primero fue el que condujo á los bárbaros del Norte á las puertas de la envilecida Roma : el segundo el que inflamaba al pueblo generoso de la Grecia en Maraton y Salamina para coronarse con las palmas de la inmortalidad y de la gloria; y al último escucharon los valientes campeones de Cárlos XII y de Gustavo cuando

derramaban su sangre como buenos por el honor de sus monarcas.

Tended la vista sobre el pueblo romano en los últimos tiempos de su criminal existencia : en vano le buscareis magnánimo y generoso, aprestándose á la lid coronado de gloria y de heroismo : solo le encontrareis abrumado de delitos y adormecido en sus deleites : ya ha perdido su entusiasmo; y con su entusiasmo, sus virtudes : sus acentos de gloria y de virtud se han trocado en acentos de adulacion y de mentira. Necesitado de hombres grandes, ha recibido en su lugar todos los dioses de las naciones subyugadas; y con todos sus dioses, todos sus delitos. Demasiado orgulloso en medio de su pequeñez para ser gobernado por hombres, ha colocado á los que le gobiernan en el número de sus divinidades; pero ¡emperadores de un pueblo envilecido! no os libertaron, no, del sangriento puñal de los feroces pretorianos ni vuestra divinidad, ni sus adoraciones. Si existe todavía ese pueblo, cuya proteccion envidiarán los reyes abatidos, es porque el nombre de la ciudad de los Emilios y Escipiones vela por la conservacion de la ciudad de los Calígalas y los Tiberios : es porque el genio de la antigua Roma sentado como un fantasma aterrador sobre los límites de su imperio, le da un aire aparente de grandeza, cubriéndole con sus alas protectoras. Los bárbaros se avanzan, y retroceden espantados á su aspecto : vuelven á avanzarse : el gigante titubea : ellos se precipitan en su seno..... ¡Coloso de las naciones, ya no existes! Y el primer rayo de la aurora que miró tu destruccion, miró vengado al mundo de tus crímenes. Tú has pasado : pero como un cometa espantoso que, saliendo de su órbita, precipita en su ruina los globos que le rodean, tú precipitaste en tu ruina la Europa que oprimieras con tu peso. Las ciencias y las artes, dando un gemido, huyeron de tu seno desgarrado : el genio que presidió á tus victorias, veló su frente con sus alas, por no mirar tu destruccion; y en la ciudad de Rómulo, abandonada de sus dioses tutelares, ó solo se escucha el acento de algun bárbaro, ó solo reina el silencio de la tumba. Cuando considero la manera como están enlazadas todas las revoluciones de la Europa moderna con la que destruyó el imperio Romano, yo no sé si este

pueblo presenta un espectáculo mas grande agoviado de trofeos, ó sepultado en sus ruinas.

En esta revolucion concluyen las edades pasadas, y nacen las presentes : los siglos bárbaros no han sido nulos para la civilizacion, que sin ellos no hubiera existido jamás : el filósofo no los considera sino como el gran eslabon de la cadena del espíritu humano, que une la civilizacion antigua que perece, con la civilizacion moderna que nace : la verdad y el error, el envilecimiento y la virtud son impedidos por una fuerza irresistible á un punto donde necesariamente se tocan. En este momento de crisis, todas las relaciones morales se confunden; todos los sentimientos se pervierten; y al caos de la naturaleza, sucede el caos de la sociedad. Tal es el espectáculo que presenta el imperio Romano á los ojos de un hombre observador. Tal es el estado fatal, de que ni sus triunfos ni su grandeza le pudieron defender.

Cuando las naciones han llegado á este punto de envilecimiento, es necesario que una revolucion espantosa haga retroceder al hombre al seno de la naturaleza, para que purificado de los crímenes que le afeaban, vuelva á seguir la carrera que la Providencia le ha marcado, ceñido de la luz mas brillante y de la mas pura virtud : así el sol, despues de iluminar el horizonte, se sepulta en los mares; y bañándose en sus ondas, sale vestido de luz en el Oriente, mas radiante que primero. La revolucion que precipitó al imperio Romano en su ruina, ha sido necesaria para los progresos de la sociedad. La barbarie suspendió por algunos momentos la marcha del saber; pero la existencia de un pueblo envilecido la hubiera sofocado para siempre.

Yo voy á echar una ojeada sobre estos siglos de barbarie, porque en ellos se ha formado el caracter de nuestra filosofía y de nuestra literatura : y no nos avergonzemos, señores, de decirlo; los bárbaros del Norte han sido nuestros padres.

Luego que hubieron destrozado el imperio de Occidente, se derramaron por la Europa desgarrada; y asentando en sus conquistas su espantoso señorío, oprimieron con la mas horrorosa esclavitud las mismas provincias que habian anegado con su sangre.

Las naciones de Europa, no dirigidas ya por una sola cabeza, dejaron de marchar de un modo constante y permanente : y dominadas por señores sin relaciones entre sí, dejaron de tenerlas tambien; y se vieron sumergidas en un cadavérico letargo. Tan ignoradas unas de otras como del resto de la naturaleza, solo se conocian á sí mismas como individuos : así la planta salvaje que crece en el desierto, es solo conocida de la arena que la sostiene y del viento que la sacude. Este es el cuadro que presenta la Europa oprimida por sus bárbaros conquistadores.

Tended la vista por el gobierno interior de estas naciones subyugadas. Lanzados los bárbaros del Norte del seno de la naturaleza al seno de la sociedad, no por la marcha progresiva de los siglos, sino por el ímpetu violento de las revoluciones, unieron las maneras de la civilizacion con el caracter de la barbarie; y se vieron, por la única vez en la duracion de los tiempos, reunidos en uno el hombre de la naturaleza y el hombre de la sociedad. Tal es el mónstruo que levanta su biforme frente en medio de las densas nieblas que separan la antigua de la moderna civilizacion : y como un efecto ha de participar necesariamente de la naturaleza de su causa, vereis cómo el sistema de gobierno establecido entonces es tan monstruoso como el mónstruo que le concibió en su seno.

Todos los salvages son por necesidad independientes : como el espíritu de venganza forma su caracter, en el espíritu de independencia consiste su virtud. Sin mas necesidades que las físicas, y sin mas deseos que el de satisfacerlas, no conocen la mútua dependencia que existe entre las clases de los pueblos civilizados : porque estando esta fundada en las mútuas relaciones de los sócios, que nacen á su vez de las necesidades facticias creadas por la misma sociedad, no pueden tener un Estado, cuyo fundamento ni necesitan ni conocen. Un gefe los conduce á las batallas; pero con ellas acaba su poder : sus pasiones son sus leyes : su satisfaccion su justicia; y la fuerza y la espada les aseguran la obediencia. Este es el código que trajeron escrito con letras de fuego los bárbaros del Norte á la desgraciada Europa. Luego que la hubieron sujetado á su yugo, sus gefes asentaron su cetro de hierro sobre las provincias

sujetas á su dominacion : y reservándose las partes mas abundosas de su territorio , repartieron las otras entre los gefes inferiores , segun su valor ó su ferocidad. Empero su existencia era precaria : expuestos de continuo al choque de los gefes de las provincias limítrofes ; con toda la ambicion necesaria para conquistar y destruir , y sin fuerza bastante para defenderse ni para sostener sus proyectos , formaron la idea de reunir bajo sus estandartes los gefes inferiores , que , independientes como lo fueran en las selvas , ni se sujetaban á su yugo , ni respetaban su poder : y concediéndoles el usufructo de algunas de las tierras que les habian cabido en suerte , pero reservándose la facultad de despojarlos de ellas á su arbitrio , creyeron haber adquirido bastante fuerza para mantenerlos en su dominacion. Pero el hacha fatal que va á destruirlos , está suspendida sobre sus cabezas : los que en un tiempo se contentaban con ser independientes , aspiran ya á mandar ; y para mandar , aspiran á oprimir : los que en un tiempo vivian desconocidos y sin mútuas relaciones , porque estaban sin necesidades , se reunen en asambleas tumultuosas , y arrancan de sus reyes la concesion de por vida de lo que les habian concedido por tiempo indeterminado : y creciendo su orgullo con su fuerza , y cambiando sus obligaciones en derechos , los trasladan tambien á sus dignos descendientes. Desde este momento , se levanta el árbol monstruoso del feudalismo , que estendiendo sus ramas funestas por la Europa aletargada , cubre con su mortífera sombra el suelo que le sostiene , y abrumba con su peso los pueblos que le fecundizan con su sudor y con su sangre.

Esta , señores , es una de aquellas revoluciones del mundo político , que produciendo un sacudimiento terrible en el mundo moral , deciden por su poderosa influencia de la suerte de los hombres y del carácter de los pueblos : una de aquellas revoluciones , que son raras en la historia del espíritu humano ; porque produciendo un desnivel absoluto en el sistema de nuestros conocimientos , y haciendo variar en su objeto y en su marcha nuestra facultad de conocer y de sentir , aun cuando ellas duren un instante , sus efectos duran muchos siglos. Nosotros nos resentimos todavía de esta revolucion moral que sufrieron nuestros padres ; y observando la diferencia entre

las ideas que produjo en ellos , y las ideas que tuvieron las otras naciones en lo antiguo , veremos la distancia que existe entre la antigua y la moderna civilizacion.

La Grecia , ese pais querido de las gracias , lleno de grandes recuerdos y de elevadas virtudes , que dió la civilizacion y las leyes aun á sus mismos conquistadores , y que , cuando ya no existe en el mundo político , conserva todavía el lugar mas alto y eminente entre los pueblos amantes de la civilizacion y de las letras , siguió en su carrera literaria la marcha que le habian señalado su situacion y sus necesidades. Como las artes y las ciencias , en todas sus ramificaciones , están enlazadas entre sí por una cadena invisible , de modo que señalado el carácter de una de ellas , puede conocerse cual es el carácter de todas las demás ; llamaré vuestra atencion sobre el carácter de la poesia en ese pueblo brillante , siempre amado de las gracias y mecido de ilusiones. ¡ Oh pueblo generoso de la Grecia ! ¡ Pueblo querido de mi corazon ! Perdona , si al considerar el laurel eterno que te ciñe , yo no le tengo por el mas digno de ceñir ya nuestras frentes. Perdona , si contemplando en silencio con Osian las tumbas de sus padres , y evocando sus sagradas sombras , prefiero sus misteriosos gemidos y sus salvages laureles al aroma de tus flores y á los acentos de tu lira.

El sentimiento precede al raciocinio : por eso todos los pueblos han sido antes poetas que filósofos ; pero el hombre solo siente lo que necesita sentir , como solo conoce lo que necesita conocer. Si echamos una ojeada por todo lo que nos rodea , observaremos que la esencia de las cosas está cubierta con un velo impenetrable , que el hombre intenta en vano desgarrar. Las relaciones que los objetos exteriores tienen entre sí ; las relaciones que tienen con nosotros , y las formas de que los revestimos , son los materiales de todos los conocimientos humanos : y si considerais que su progreso está íntimamente unido con el de nuestras necesidades , no os será difícil concebir que , siendo el conocimiento de las relaciones de los cuerpos exteriores con nosotros el mas necesario para nuestra existencia y nuestra conservacion , ha debido ser el primero en desenvolverse y en perfeccionarse. Por eso ha sido el primero , y aun

el único, que se ha desenvuelto en la Grecia. De este solo principio, al parecer estéril, pero en realidad fecundo, vais á ver cómo se desenvuelve todo el caracter de su poesía.

Como los objetos exteriores son fijos y determinados, las sensaciones que producen en nosotros, son fijas y determinadas tambien: y como los sentimientos que trasladamos á los demas, son siempre de la misma naturaleza que los que experimentamos, los poetas griegos no han podido trasladar sino aquellos sentimientos determinados y fijos que ellos experimentaban: y vosotros sabeis, señores, que este es uno de los caracteres principales de todas sus producciones. No habiendo llegado todavía el espíritu humano á aquel grado de madurez en que el hombre, replegándose sobre sí mismo, se reconoce una esencia simple é inmaterial, su religion ha debido resentirse de la falta de sus conocimientos: sus dioses han debido ser físicos como los objetos que los rodeaban, y que solo conocian; y como de dos fuerzas físicas, cuando se chocan, la mayor arrastra necesariamente á la menor, siempre que los dioses y los hombres se pongan en contacto, los segundos serán arrastrados por la fuerza irresistible de los primeros; y ved aquí, señores, la Fatalidad, que es el principal caracter de su poesía. Esta debe consistir mas en imágenes que en sentimientos entre aquellas naciones que contemplaron mas bien el espectáculo de los objetos que les rodeaban, que el espectáculo del corazón: y tal es el pueblo de la Grecia. Resultando el conocimiento de los caracteres de una observacion constante y profunda sobre nosotros mismos, que los griegos no hicieron porque no pudieron hacer, su poesía carece absolutamente de ellos.

Considerad al mayor de sus poetas, á ese génio inmortal que vivirá tanto como la ilustracion y como el tiempo, y que nadando sobre las edades, parece un meteoro brillante colocado en la cima de la Grecia para iluminarla con su esplendor, y para ceñirla con sus laureles; ese ciego de Smirna que siete ciudades se disputan, y que luchando con la naturaleza la arrebató todos sus matices, tiñó su pincel con todos sus colores, y se vistió con toda su gala y lozanía, dejando á la posteridad, aun asombrada, por único patrimonio la admiracion de sus obras, y su reflejo por su única riqueza. Consi-

déradle, y no hallando en los caracteres que describe, ni la vacilacion ni la irregularidad, que siempre se encuentran en los caracteres de los hombres, conocereis que, mas bien que caracteres, son pasiones personificadas las que ha puesto en accion por medio de sus personajes: y ved aquí cómo aun Homero es inferior á la marcha constante y necesaria de las cosas. No conociendo aquellos poetas sino las acciones aisladas de los hombres, y no las acciones enlazadas entre sí y formando un sistema de que resulta su caracter, la unidad de accion es la única que ha podido existir en su poesía dramática: y como es un absurdo que una accion indivisible y de una duracion determinada por su naturaleza pueda tener efecto en un tiempo indeterminado, la unidad de tiempo es de una necesidad absoluta en todas sus composiciones: y finalmente, como una sola accion ejecutada en el solo tiempo necesario para efectuarse, es imposible que se ejecute en lugar diferente, la unidad de lugar es una consecuencia necesaria de las otras unidades. Tal es el resumen de la poética de los griegos reducida á su mas sencilla exposicion: la habeis visto nacer de un solo principio, como todo el sistema de la naturaleza: vereis nacer tambien de un solo principio el sistema de los poetas modernos, cuya exposicion acompañaré con mis observaciones.

La revolucion que destruyó el imperio de Occidente, sepultando á la Europa en la barbarie, apagó con el brillo del imperio la antorcha de la filosofia, y detuvo por largo tiempo la marcha del saber: pero si el hombre no racionaba, sentia á lo menos en medio de su degradacion: porque las grandes revoluciones políticas, que bastan para detener en sus progresos la facultad de pensar, no son suficientes para detener en su marcha la facultad de sentir. Este fenómeno que presenta el desenvolvimiento de nuestras facultades á los ojos del hombre observador, parecerá una quimera á los espíritus comunes; pero no lo será para vosotros, que conoceis que el sentimiento es una cualidad inseparable de nuestra existencia, y que el racionio, á lo menos en cierto grado de perfeccion, es nulo sin los auxilios de la sociedad. Las revoluciones que la combaten en sus fundamentos, podrán arrebatarnos todas las máquinas y todos

sus inventores, y privarnos de este modo de los métodos hallados para conducirnos al descubrimiento de la verdad por medio de la experiencia y de la observacion; pero mientras no nos arrebaten todos los objetos que obran sobre nosotros, y mientras no nos arrebaten de nosotros mismos, sentiremos, con todo, á pesar de las revoluciones. Y ved cómo el sentimiento, aun en la época desgraciada sobre la que yo fijo mi atencion, no siendo destruido por la barbarie, fue necesariamente mejorado por la marcha de los siglos que corrieron desde los tiempos brillantes de la Grecia hasta la época en que ahora le considero.

Vosotros vereis cómo la situacion fatal en que se hallaba la Europa, lejos de retardar sus progresos, los aceleró considerablemente: y esto os hará concebir la idea consoladora que está grabada en lo hondo de mi corazón, de que los grandes males que de continuo oprimen á los hombres, no son del todo funestos para la doliente humanidad.

Cuando el feudalismo se hubo establecido en la Europa, se extendieron con él por todas partes la desolacion y la miseria: los campos dejaron de producir, negando sus frutos á manos mercenarias; y solitarios y yermos, solo presentaban el espectáculo de la aridez y la tristeza al esclavo sin ventura. En vano buscareis en este gobierno monstruoso aquella sabia combinacion entre las clases inferiores y las clases elevadas, que siendo distinguidas por gradaciones insensibles como entre nosotros, hacen olvidar á las primeras todo el horror de su situacion, é impide que se desenvuelva en las segundas todo el gérmen de su orgullo, ocultando á unas y á otras la distancia que para siempre las separa: solo encontrareis clases oprimidas y clases opresoras: un pueblo que se adormece al son de sus gemidos, y unos barones que se solazan en el seno de la embriaguez y las delicias. ¡Qué revolucion tan espantosa en la suerte de los hombres! ¡Qué sacudimiento tan universal en todo el sistema de nuestras ideas, y en toda la marcha de nuestros sentimientos! El hombre de la Grecia era el hombre de la felicidad; y el de la Europa moderna el hombre del infortunio: aquel se vió mecido por la mano de las gracias, y este por la mano del dolor: la cuna del

primero fué regada con el nectar de sus Dioses: la cuna del segundo humedecida con el llanto de sus padres. ¿A qué lugares tenderás la vista, pueblo brillante de la Grecia, que no los encuentres llenos con tu nombre y con tu gloria? Esos bronces que fatigaron tus artistas, esos mármoles que donde quiera se levantan ¿qué son sino la escuela donde aprendes tus virtudes? ¿qué son sino los mudos testigos de la inmortalidad en que reposan tus mayores? Y tú, entretanto, pueblo sumergido en la barbarie, ¿qué mirarás al derredor de tí, sino el suelo que consiente tu desnudez, y que alimenta á los que te desgarran? ¿Qué mirará aquel sino las flores que le coronan, y las virtudes que le cercan? ¿Qué mirarás tú sino los crímenes que te manchan, y las atrocidades que te agovian?

¿Y qué distancia, por grande que sea, puede serlo tanto, que iguale á la que existe entre estos dos pueblos mas separados todavía que por la marcha de los siglos, por el influjo de las revoluciones? ¿Y habrá quien sostenga entre vosotros, que sus obras deben estar marcadas con un mismo carácter, cuando tanto se diferencian los hombres que las producen? No, señores; vosotros conoceis, que todo el carácter de la poesía griega nace de que lanzado entonces el hombre fuera de sí mismo y existiendo en todo lo que le rodeaba, todas sus producciones han debido tener el sello de lo físico y lo exterior, que era lo que solo conocia; pero en la época desgraciada que acabo de recorrer, no encontrando el hombre objetos agradables en que espaciar su imaginacion, se ha reconcentrado dentro de sí mismo, y ha contemplado por la vez primera el caos insondable de nuestro *yo moral*. Si la Grecia consideró las relaciones de los cuerpos exteriores con nosotros, la Europa de los siglos bárbaros debió considerar las formas de que les revestimos, y hacer al hombre el objeto de todas sus producciones, como es el centro de todas sus facultades. Vosotros vais á ver cómo de esta sola circunstancia va á desenvolverse todo el encadenamiento de sus ideas.

Todo lo que el hombre produce cuando se contempla á sí mismo, es grave como él, y está sellado con el sello de su augusta majestad. Como la presencia de los objetos físicos influye en el carácter de nuestros sentimientos, estos revisten á su vez de sus colores á toda